

LA HISTORIA INTELECTUAL Y EL PROBLEMA DE LA RECEPCIÓN

Se ha señalado que, como país relativamente nuevo, la Argentina se enfrentó desde su misma formación como nación con la cuestión de la recepción y circulación de ideas provenientes sobre todo del continente europeo. Desde luego, este no fue un fenómeno limitado a nuestro país, sino que en general se ha extendido a todo el continente latinoamericano, del cual se ha señalado que nació ya transnacionalizado.

Podríamos afirmar entonces que desde que Echeverría planteó la metáfora de la mirada estrábica —para construir una cultura nacional es necesario, afirmó en su conferencia del Salón Literario de 1837, poner “un ojo en las entrañas de la patria y otro en Europa” —, durante casi dos siglos la configuración misma de la cultura argentina giró en torno al problema de la recepción de ideas y de sistemas de pensamiento “externos”. Las grandes preguntas de nuestra historia intelectual se vertebraron en torno a cómo se habían traducido, transculturado o hibridado en Argentina y América Latina grandes movimientos de ideas como la Ilustración, el Romanticismo, el Liberalismo o el Socialismo...

Generación tras generación, se reiteraron los debates entre universalistas y criollistas, europeístas y nacionalistas, marxistas y peronistas, entre tantos otros... Unos vieron en la recepción de las ideas europeas (o estadounidenses) la condición de la modernización o de la emancipación de nuestra región. La paradoja de los “universalistas” es que leyeron textos ajenos para generar respuestas autóctonas. Como señalará Jorge Dotti en un texto de este *dossier*, “receptar y concretizar discursos que se originan en otros ámbitos es siempre un gesto original, por menardista que fuere”. Otros, por el contrario, identificaron en la intensa receptividad local a las ideas “externas” el principal problema para la constitución de una conciencia na-



cional. La paradoja de los nacionalistas consistió en que rechazaron lo “foráneo” en nombre de una esencia nacional con argumentos que necesariamente abrevaban en sistemas de ideas generados en otras latitudes. Pero incluso en su circularidad, los debates remitían al problema de las “traiciones” inherentes a toda traducción, a los “malentendidos” propios de todos los procesos de transculturación, pues como ha señalado agudamente Bourdieu, las ideas viajan sin sus contextos y los receptores las reinterpretan según las necesidades dictadas por su propio campo de producción.

Ahora bien, si la cuestión de la recepción siempre estuvo implícita en los estudios de historia de las ideas argentinas —desde trabajos precursores como **La evolución de las ideas argentinas** de Ingenieros, pasando por algunas obras ya clásicas como **Rousseau y la independencia americana** (1967) de Boleslao Lewin, **Los krausistas argentinos** (1969) de Arturo A. Roig, **Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina** (1971) de José Carlos Chiaramonte, **Marx y América Latina** (1980) y **La cola del diablo** (1988) de José Aricó, **Positivismo y nación en la Argentina** (1987) de Oscar Terán, hasta llegar a estudios más recientes como **Aventuras de Freud en el país de los argentinos** (1996) de Hugo Vezzetti, **La letra gótica** (1992) y **Carl Schmitt en la Argentina** (2000) de Jorge Dotti, **Freud en las pampas** (2001) de Mariano Plotkin y **Marx en la Argentina** (2007) de Horacio Tarcus—, no siempre fue tematizada de modo explícito ni debidamente conceptualizada.

Simultáneamente, a lo largo de las últimas décadas han emergido desde diversas disciplinas y escuelas intelectuales aportes que contribuyeron a poner de relieve la problemática de la recepción —piénsese en la hermenéutica de Gadamer y en la “estética de la recepción” de Jauss; en la crítica de los conceptos de “autor” y de “obra”

llevada a cabo por Foucault y el posestructuralismo; en la sociología de la cultura, del libro y de la lectura desarrollada por figuras como Chartier y Darnton; o en el impacto del giro lingüístico en la historia intelectual, por mencionar sólo algunos de los más relevantes.

Ahora bien, ¿en qué medida estos desarrollos pueden echar luz sobre nuestros trabajos de historia intelectual en torno a la recepción de ideas? ¿Cómo plantear una relación más productiva entre estos desarrollos teóricos y la práctica historiográfica? En mayo del año 2008 el CeDInCI y el IDES propusieron a una docena de investigadores participar de unas “Jornadas sobre historia intelectual y la problemática de la recepción” para discutir en torno a estas cuestiones. Asistieron a dichas Jornadas José Sazbón, Jorge Dotti, Hugo Vezzetti, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin, Horacio Tarcus, Laura Fernández Cordero, Claudia Bacci, Mariana Canavese, Luis Ignacio García, Emiliano Álvarez, Luciano García y Adriana Petra.

En este *dossier* reunimos varios de los textos presentados y discutidos allí. En primer lugar, ofrecemos a nuestros lectores la “Encuesta sobre el concepto de recepción”, a la que respondieron Jorge Dotti, Alejandro Blanco, Mariano Plotkin, Hugo Vezzetti y Luis Ignacio García. A continuación, presentamos dos estudios recientes sobre recepción de ideas en la Argentina: el de Claudia Bacci (Universidad de Buenos Aires— CeDInCI) sobre “La fortuna argentina de Hannah Arendt” y el de Mariana Canavese (UBA—CONICET) sobre la recepción local de Michel Foucault: “A la orilla porteña del Sena: Para un estudio de la recepción local de Foucault”.